

El movimiento *Arbor* (1951-1953)

The Arbor movement (1951-1953)

Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ
Universidad de Navarra

RESUMEN

El objetivo de este artículo es examinar la gestación de un movimiento intelectual, dirigido por Rafael Calvo Serer, que aspiró a convertirse en un movimiento político en los inicios de los años 1950. La principal aportación del artículo procede de la consulta de documentos de los protagonistas, sobre todo de los fondos personales de Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez Embid. El método empleado es el estudio de las denominaciones habituales para designar a este colectivo: generación de 1948, *grupo Arbor* y *Tercera Fuerza*. A continuación, sin descartar estas denominaciones, se propone una nueva acepción, la de *movimiento Arbor*, al considerar que ese conjunto unitario de intelectuales intentó constituir una tendencia política-cultural cada vez más influyente hasta el punto de querer cristalizar en un movimiento político.

PALABRAS CLAVE

Generación de 1948; *grupo Arbor*; Tercera Fuerza; movimiento *Arbor*; Rafael Calvo Serer.

ABSTRACT

This article examines the construction of the intellectual movement of Rafael Calvo Serer, which aspired to become a political movement in the early 1950s. For it, this essay analyzes this process based on consultation of Calvo Serer and Pérez-Embid's personal papers. The method employed in this research relies on the traditional concepts to designate this group: generation of 1948, *Arbor group*, *third force*. Then, without discarding these denominations, I present a new understanding of the *Arbor movement*, when considering that this unitary set of intellectuals tried to constitute a political-cultural current increasingly influential and aiming at crystallizing into a political movement.

KEYWORDS

Generation of 1948; *Arbor* group; third force; *Arbor* movement; Rafael Calvo Serer.



En la bibliografía sobre el primer franquismo se ha difundido el concepto de generación de 1948 para definir a un grupo de jóvenes historiadores unidos por el afán de reescribir la historia de España según el magisterio de Menéndez Pelayo¹. También a este conjunto se le ha denominado grupo *Arbor* para describir a una pléyade de intelectuales encabezados por Rafael Calvo Serer, director de la revista *Arbor* desde el verano de 1951 hasta el otoño de 1953². Otra acepción es la de *Tercera Fuerza* para referirse a una corriente política que pretendía pujar por el poder frente a los falangistas y a los católicos del Régimen³.

La génesis, el desarrollo y la desintegración de una constelación de intelectuales herederos del pensamiento de Marcelino Menéndez Pelayo y dirigidos por el empuje de Rafael Calvo Serer en torno a la revista del CSIC no parece un tema cerrado. A mi modo de ver, el grupo formado por el historiador valenciano no era tan pequeño y periférico como parecía a primera vista, y de hecho creció en número y presencia hasta cristalizar en una tendencia política-cultural *in crescendo*, que se podría denominar *movimiento Arbor*.

La generación de 1948

El historiador catalán Jaume Vicens Vives escribió un artículo laudatorio sobre la revista *Arbor* en el semanario *Destino*. La calificó de amena y abierta a lo catalán, e incluso recomendó su compra. Había quedado tan gratamente sorprendido de su lectura que auguró un futuro prometedor a sus redactores y colaboradores. En otro artículo aparecido en *Destino*, también publicado en 1949, el catedrático acuñó la expresión “generación de 1948” en un comentario acerca de un libro de Vicente Palacio Atard. El

1. Álvaro FERRARY, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 261-265; Santos JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2007, pp. 370-372; Sara PRADES, “Escribir la historia para definir la nación. La historia de España en *Arbor*: 1944-1956”, *Ayer*, 66 (2007), pp. 177-200; ÍDEM, “Las plataformas de acción de la *generación de 1948* entre 1944 y 1956”, *Historia y política*, 28 (2012), pp. 57-82; ÍDEM, *España y su historia: la generación de 1948*, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014, p. 370, <https://doi.org/10.6035/Humanitats.2014.44>.

2. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, PUV, 2008, p. 580; Pablo LÓPEZ CHAVES, “Españolización en los medios y europeización en los fines: el grupo *Arbor* y las conversaciones católicas internacionales en San Sebastián”, en Feliciano MONTERO y Joseba LOUZAO (eds.), *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2015, pp. 71-96, esp. pp. 77-82; Gonzalo PASAMAR, *Historiografía e Ideología en la Posguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991, p. 101; Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado Tradicional Español (1947-1956)*, vol. II/1, Pamplona, Eunsa, 2005, p. 687.

3. Jordi GRACIA, *Estado y cultura: el despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 83; Antonio MARTÍN PUERTA, *El franquismo y los intelectuales: La cultura en el nacionalcatolicismo*, Madrid, Encuentro, 2014, p. 331; José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, “La *Tercera Fuerza* en el franquismo: la teoría de la Restauración o la versión española de la revolución conservadora”, en Javier TUSELL *et al.* (eds.), *El régimen de Franco, 1936-1975. Política y relaciones exteriores*, vol. I, Madrid, UNED, 1993, pp. 179-188. Sobre esta temática cabe destacar la publicación de un número monográfico de *Historia y Política*, titulado “Entre la Acción y la Obra: ideas, conflictos e identidades entre los católicos franquistas”: Javier MUÑOZ SORO, “Introducción”, *Historia y Política*, 28 (2012), pp. 13-29.

crítico destacó la aportación madura de un joven historiador, que pertenecía a un grupo de intelectuales ocupados en el estudio del fin del complejo de inferioridad español⁴.

Los libros y los artículos de los modernistas Vicente Palacio Atard y José María Jover, de los historiadores del Derecho Ángel López-Amo y Rafael Gibert, y de los americanistas Florentino Pérez Embid y Vicente Rodríguez Casado, así como los de otros historiadores, revelaban una nueva manera de escribir la historia de España con fuentes documentales, si bien con ciertas limitaciones ideológicas impuestas por el trauma de la reciente guerra fratricida. En 1936 se había iniciado un proceso de superación del complejo de inferioridad nacido en Westfalia. Una vez cerrado el período abierto en 1648, era precisa la regeneración de una moral optimista, basada en una concepción católica de la vida y de la historia. El desenlace de las guerras española y mundial era interpretado como una coyuntura ideal para la europeización de España y la españolización de Europa, es decir, para hacer compatible el proceso de reconstrucción de la posguerra y los avances técnicos europeos con el pensamiento tradicional español. Para Calvo Serer, el afán de europeizar España no comulgaba con la sensibilidad de la generación del 98, a la que consideraba excesivamente crítica. En definitiva, el historiador valenciano se consideraba en la vanguardia de la llamada generación de 1948 y, por tanto, a la cabeza de un proceso de reconstrucción material y espiritual en la España de Franco, como se verá a continuación.

El 9 de enero de 1950, la redacción de *Arbor* organizó un banquete-homenaje en un restaurante madrileño con motivo de la celebración del Premio Nacional de Literatura “Francisco Franco” otorgado a Rafael Calvo Serer por su libro *España, sin problema* (1949) y de la obtención de cátedras por parte de seis colaboradores de la revista: Rafael Gibert, Ismael Sánchez Bella, Mariano Baquero Goyanes, Antonio Fontán, José María Jover y Enrique Moreno Báez. En el acto, Florentino Pérez Embid leyó un telegrama enviado por Juan de Borbón, que fue aplaudido en pie por los comensales⁵.

La ovación de más de un centenar de personas bien posicionadas en el mundo cultural y político del régimen desató la polémica en la prensa falangista. El diario *Arriba* publicó parte de una nota enviada desde el Colegio Mayor César Carlos, dependiente del Sindicato Español Universitario:

Nuestra España de siempre se nos ha venido dividiendo y dividiendo y multiplicando hasta el infinito su división. La faz posiblemente más acuciante del polifacético problema español. Ofrecer como bandera un interés pequeño, de grupo o secta, es suficiente para borrar la conciencia del interés general. [...] con el nombre de generación, de grupo, o de lo que sea, se está jugando a la desintegración de España⁶.

En este texto, que no fue publicado íntegro, se hablaba claramente de la aparición de un grupo, de una generación, e incluso se aludía veladamente al Opus Dei por estar detrás de una campaña que ponía en peligro la unidad política y cultural del Estado.

Las críticas se multiplicaron y la polémica siguió su curso. Calvo Serer explicó a sus amigos y conocidos que el grupo *Arbor* era una iniciativa personal, propia de un profesor universitario y subdirector de una revista, orientada según sus propias

4. Jaume VICENS VIVES, “Lo catalán en la revista *Arbor*”, *Destino*, 608 (1949), p. 14; ÍDEM, “La España del siglo XVII”, *Destino*, 616 (1949), p. 15.

5. ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA NAVARRA [en adelante, AGUN], Fondo Rafael Calvo Serer [en adelante, RCS], telegrama del conde de Barcelona, 7-1-1950, 001/033/046.

6. AGUN, Fondo Pablo Beltrán de Heredia, Nota del Colegio Mayor César Carlos, 9-1-1950, 019/095.



convicciones culturales, su criterio y libre decisión. A título de ejemplo, Calvo Serer escribió al abogado y político monárquico Joaquín Satrústegui sobre los motivos de su creciente actividad:

Me muevo en un doble campo: uno científico y otro, que pudiéramos llamar de política cultural, que está cimentado sobre el primero; hundiéndose en el exclusivo terreno científico, los efectos se producen muy a la larga, y creo que ya es hora de salir de la época de los profetas, aquellos que hace cien años nos dijeron lo que tenemos que hacer. Esto sólo puede conseguirse con una y otra actividad⁷.

Desde Sevilla, Pérez Embid mandó una carta al ministro de Educación y presidente del CSIC, José Ibáñez Martín, sobre los comentarios hirientes y críticos de no pocos contra los que trabajaban en *Arbor*: “Como es natural, he tenido noticias de las interpretaciones casi siempre gratuitas que algunas gentes han puesto en circulación últimamente acerca de mi actitud y de la de quienes hacemos *Arbor*”⁸. El ministro le aconsejó que no se preocupara tanto por los juicios ajenos, le invitó a conversar cuando volviera a Madrid y mostró su conformidad en que se hubiera reintegrado a la cátedra de Sevilla y que siguiera trabajando en *Arbor*⁹. Ibáñez Martín sintonizó bien con Pérez Embid y le apoyó incondicionalmente en las oposiciones a cátedra de Madrid en 1950, porque los dos tenían intereses comunes, por ejemplo, la querencia por el mundo americano.

En suma, se podría decir que el grupo *Arbor* nació como tal en las primeras semanas de 1950 con motivo del homenaje al subdirector y a seis colaboradores de la revista del CSIC. El evento fue interpretado por algunos sectores del Régimen como la gestación de un grupo empeñado en romper la unidad representada por el sector falangista del Movimiento Nacional.

126

Del grupo *Arbor* al movimiento *Arbor*

El 14 de noviembre de 1951, en el Ateneo de Madrid, presidido por Florentino Pérez Embid, Christopher Dawson pronunció una conferencia sobre la situación de la cultura europea. El profesor de Historia en la Universidad de Oxford diagnosticó las causas de la decadencia cultural de Europa. A modo de solución, apuntó la unión de fines espirituales, valores morales y acción social con el fin de superar la crisis cultural de los últimos años¹⁰.

Durante la estancia de varias semanas de Dawson en España, Esteban Pujals (redactor de *Arbor*, que se encargaba de la contabilidad y de la distribución de la revista) le acompañó como cicerone y traductor. En una carta a Pérez Embid, el filólogo catalán mostró cómo estaba intentando acercar al profesor británico al movimiento *Arbor*: “Yo le estoy hablando del movimiento religioso y cultural, y concretamente del movimiento

7. AGUN, RCS, Carta de Rafael Calvo Serer a Joaquín Satrústegui, 19-1-1950, 001/033/189.

8. AGUN, Fondo Florentino Pérez Embid (FPE), copia de la carta de Florentino Pérez Embid a José Ibáñez Martín, 11-2-1950, 003/002/731; original en AGUN, Fondo José Ibáñez Martín [en adelante: JIM], 139/477/016.

9. AGUN, FPE, copia de la carta de José Ibáñez Martín a Florentino Pérez Embid, 21-2-1950, en 003/002/747; original en AGUN, JIM, 139/477/016.

10. Christopher DAWSON, *Situación de la cultura europea*, Madrid, Ateneo, 1952.

ARBOR. Ahora está leyendo el libro de Calvo. Convendría poner en sus manos el libro de Maeztu y la Historia de España de Menéndez Pelayo”¹¹.

Pujals definió al grupo *Arbor* como “movimiento religioso y cultural”. Ya a finales de los cuarenta, el mismo Pujals había acertado con otra imagen al comparar el grupo *Arbor* con un “Equipo de Rugby”. El grupo o equipo –en cuanto conjunto unitario de personas organizado en torno a la revista– había ido creciendo y, según Pujals, ya podía ser calificado de movimiento –en cuanto al desarrollo y propagación de una tendencia cultural– presente en el Ateneo de Madrid, en la *Biblioteca del Pensamiento del Actual*, en dos departamentos del CSIC y en otras plataformas culturales. El paso de grupo a movimiento era un salto cualitativo y cuantitativo, ya que el número de intelectuales implicados aumentaba considerablemente y también se multiplicaban las iniciativas culturales. El cambio se produjo en un momento en el que el grupo cultural del Instituto de Cultura Hispánica se fortalecía merced a la entrada de varios de sus componentes en el ministerio de Educación Nacional. A partir de 1951, la relación del movimiento *Arbor* y el movimiento del Instituto de Cultura Hispánica se volvió tirante hasta el punto de desembocar en una guerra cultural y política, como se verá más adelante.

Cuando terminaba el año 1951, Calvo Serer y Pérez Embid examinaron la situación de *Arbor*. El balance del director y del secretario de la revista quedó fijado en una nota dirigida al secretario general del CSIC, Albareda, sobre la insuficiencia del último presupuesto y la necesaria subida para el próximo año. A la semana siguiente, los dos amigos redactaron otra nota sobre las necesidades prácticas, que pasarían de medio millón a más de un millón de pesetas para la revista y los dos departamentos del CSIC que dirigía Calvo Serer. La nota iba acompañada de un anexo con la plantilla de los departamentos y de los trabajos en preparación. En el Departamento Internacional de Culturas Modernas, Calvo Serer había propuesto a Gonzalo Fernández de la Mora como nuevo subdirector y mantenía a Tomás Berkes como secretario técnico; el secretario era José Luis Pinillos, ayudado por el vicesecretario Antonio López Delgado; y la sección germánica seguía dirigida por Hans Juretschke, la francesa por Jean Roger, la eslava por Pablo Tiján y la británica no tenía jefe, pero contaba con el colaborador Esteban Pujals. En el Departamento de Filosofía de la Cultura trabajaban Antonio Millán Puelles (vicedirector), Miguel Siguán (secretario), Heinrich Brackelmanns (secretario técnico), Oswaldo Market (vicesecretario) y varios colaboradores¹².

Por otro lado, el 13 de diciembre de 1951, la mayor parte de los hombres que trabajaban con Calvo Serer y Pérez Embid fueron invitados a una reunión en la casa del empresario y consejero del Banco Central Juan Antonio Bravo Díaz-Cañedo, amigo de Eugenio Vegas y miembro del Consejo Privado de Juan de Borbón. Bravo ofrecía su residencia como lugar de encuentro para los componentes del movimiento *Arbor*. Solían reunirse más de una docena personas y departaban de temas culturales y políticos de actualidad. *Mutatis mutandis*, era algo parecido a los encuentros monárquicos en casa de Vegas para los herederos de *Acción Española*, a los que había acudido Calvo Serer en los albores de los años 1940¹³.

11. AGUN, RCS, Carta de Esteban Pujals a Florentino Pérez Embid, 17-11-1951, 001/039.

12. AGUN, RCS, Notas de Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez Embid a José María Albareda, 12 y 20-12-1951, 039/497-579-508.

13. AGUN, RCS, Nota de Rafael Calvo Serer a María Rosa Maña, 13-12-1951, 001/039.



Calvo Serer pidió a Rafael de Balbín, jefe del servicio de publicaciones del CSIC, su ayuda incondicional en la situación actual y para los planes de futuro: “Ya va a funcionar a fondo el sistema de ideas y de hombres con ideas que tanto nos ha costado montar. Necesitamos ahora mucho más tu ayuda”¹⁴. En esta nota, el catedrático valenciano empleaba la expresión acuñada recientemente por su doctorando Roberto Saumells en la “Crónica Cultural Española” publicada en *Arbor*¹⁵, en la que hacía referencia a la aparición de un conjunto creciente de intelectuales que pretendían configurar un nuevo sistema de hombres con ideas. Lo que decía Saumells era algo muy parecido a lo enunciado anteriormente por Pujals: el “Equipo de Rugby” organizado en torno a Calvo Serer y Pérez Embid, que se había ido desarrollando de tal modo que se había transformado en una tendencia cultural y en un sistema de ideas cada vez más presente en la vida pública española.

La revista *Ateneo* y la presentación del movimiento *Arbor*

Uno de los primeros logros de Pérez Embid como presidente del Ateneo fue la creación de una revista, iniciativa que contó con el respaldo de Calvo Serer, Galindo, Vigón y Fernández de la Mora. Éste último había presentado un informe extenso y completo sobre el proyecto de la nueva publicación con una tirada en torno a cincuenta mil ejemplares, dedicada a la actualidad, equidistante entre la alta cultura y la divulgación, dirigida al español medio, dividida en varias secciones: crítica de libros, economía, descubriendo España, el extranjero visto por los españoles y España vista por los extranjeros, etcétera¹⁶.

El 2 de febrero de 1952 nació la revista de periodicidad quincenal *Ateneo: las ideas, el arte y las letras* dirigida por Santiago Galindo, poseedor del título oficial de la Escuela de Periodismo para ejercer el cargo. La nueva publicación era un proyecto impulsado por Pérez Embid, que se encargó de elegir jóvenes universitarios en los que pensaba delegar responsabilidades. En la administración trabajaron tres hombres con mucho futuro: Vicente Cacho, veintitrés años, recientemente licenciado en Derecho y que estaba terminando Historia; Jesús de Polanco, también de veintitrés años, que estaba en el último curso de Derecho; y Salvador Pons, veinticinco años y licenciado en Derecho con premio extraordinario¹⁷.

En el primer número, Calvo Serer adelantó unas páginas del prólogo de su segundo libro *Teoría de la Restauración*, que ya estaba en la imprenta, en el que insistía en la vuelta al pensamiento tradicional y en la actualización de esas ideas a través de la generación de 1948, forjadora de la conciencia nacional en España. Fernández de la Mora

14. AGUN, RCS, Nota de Rafael Calvo Serer a Rafael de Balbín, 18-12-1951, 001/039.

15. Roberto SAUMELLS, “Sistema de ideas y sistema de hombres con ideas”, *Arbor*, 63 (1951), pp. 425-426.

16. AGUN, RCS, Carta de Gonzalo Fernández de la Mora a Santiago Galindo, 20-11-1951, 001/039. Sobre Fernández de la Mora en *Ateneo*, véase Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 89, pp. 93-94.

17. *Ateneo*, 1 (1952). Sobre los jóvenes redactores, véase Mercedes CABRERA, *Jesús de Polanco (1929-2007). Capitán de empresas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 32-33; Antonio FONTÁN, “Vicente Cacho Viu”, en Vicente FERRER (ed.), *Vicente Cacho Viu en la tradición liberal española*, Madrid, Fundación Albeniz, 2004, pp. 49-64, esp. p. 56; Salvador PONS, “Elogio a la amistad”, en FERRER, *Vicente Cacho Viu...*, pp. 82-83.

firmó un artículo sobre el proyecto europeo de defensa militar de Occidente. Vigón lanzó un ataque directo a los difusores de las obras de Unamuno y de otros escritores perniciosos para la juventud, como Ortega y Miguel Hernández. En las páginas de la revista llamó la atención la edición de un poema en catalán, obra de Lorenzo Riber¹⁸.

Entre los que aplaudieron los artículos de *Ateneo* se encontraban los catalanes Laureano López Rodó y Jaume Vicens Vives. No obstante, la aparición de la nueva revista sembró cierto desconcierto en uno de los miembros del movimiento *Arbor*, Pinillos, que estaba ampliando estudios en Londres. En una carta, mostró su disgusto por el artículo de Vigón porque tenía “una concepción cuartelera del hombre, como ser que se doma a palos”; y, por el contrario, opinó que la persona debería ser educada en el amor y la convicción. Además, se atrevió a presentar una enmienda a la totalidad de la revista: “El *acercamiento* directo del equipo teórico o teorizante de *Arbor*, al gran público [...] y no sé hasta qué punto convendrá que nos mezclemos directamente en el barullo de la política cotidiana”¹⁹.

Tampoco gustó el texto de Vigón a Fernández de la Mora, ni a Juretschke. Pero la opinión de éstos y la de Pinillos no influyeron en la revista, que siguió publicando artículos de Vigón, y convirtieron *Ateneo* en un instrumento más duro y combativo contra la política cultural de Ruiz-Giménez que las revistas *Arbor* y *La Actualidad Española* dirigidas por Calvo Serer y Fontán, respectivamente. Por su cargo de director general de Información, Pérez Embid delegó la dirección de la revista *Ateneo* en Galindo, y de este modo quedaba en un discreto segundo plano.

El director de la revista *Índice*, Juan Fernández Figueroa, escribió una carta a Vigón y Pérez Embid con varias puntualizaciones relacionadas con el artículo de Vigón, en las que hacía referencia a la figura del poeta Miguel Hernández. La revista catalana *Laye* lanzó una crítica de mal gusto al comparar *Ateneo* con un corsé. Ésta y otras críticas envalentonaron a algunos de los componentes del movimiento *Arbor*. Calvo Serer confesó a Vegas que el sector izquierdista de la intelectualidad española estaba alteradísimo con la salida de la revista *Ateneo*²⁰.

La aparición de nuevas revistas –*La Actualidad Española*, *Alcalá*, *Ateneo* y *Nuestro Tiempo*– y la continuidad de otras, así como el debate cultural cada vez más acalorado y abierto, permiten cuestionar el lugar común del erial cultural español a principios de los cincuenta. De hecho, el panorama cultural empezaba a parecer algo distinto a los años cuarenta. Esto fue posible gracias a una ley del Ministerio de Información y Turismo favorable a la publicación revistas y publicaciones periódicas no diarias por parte de personas y de entidades privadas²¹.

En los últimos meses, el debate entre los integrantes del movimiento *Arbor* y sus críticos había crecido en virulencia. Para Calvo Serer, lo que estaba sucediendo tras la aparición de su segundo libro y de otros escritos semejantes manifestaba la existencia de

18. Jordi AMAT, *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*, Barcelona, Península, 2007, p. 30; Carlos E. SEGADE, “El liberalismo visto desde la revista del *Ateneo* franquista (1952-1955)”, *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 227-260, <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4037>.

19. AGUN, RCS, Carta de José Luis Pinillos a Rafael Calvo Serer, 24-2-1952, 001/040/314.

20. AGUN, FPE, Carta de Juan Fernández Figueroa a Florentino Pérez Embid y Jorge Vigón, Madrid, 10-2-1952, 003/004/155-156; AGUN, Fondo Eugenio Vegas Latapie, Carta de Rafael Calvo Serer a Eugenio Vegas Latapie, 6-2-1952, 005/130.

21. Antonio FONTÁN, “El primer Nuestro Tiempo”, *Nuestro Tiempo*, 615 (2000), p. 31.



una auténtica contienda cultural. Como ejemplo de ello, podemos constatar la pugna verbal que se dio entre Vigón y Ridruejo a raíz de la publicación de *Teoría de la Restauración*. En este ensayo, Calvo Serer aseguraba que el régimen nacido de la guerra estaba destinado a restaurar la monarquía tradicional española, la corona en la persona de Juan de Borbón. En la lucha por el control del espacio cultural se decantaban las posiciones de los dos grupos: los *excluyentes* de Calvo Serer, Vigón y Pérez Embid y los *comprensivos* liderados por Ridruejo, Laín y Tovar. La terminología de *excluyentes* y *comprensivos* creada por Ridruejo en el primer número de *Revista* quedó grabada en piedra para la posteridad²².

El director general de Información siguió apoyando a Calvo Serer en unos enfrentamientos culturales que cada vez tenían un mayor calado político. La lucha por el control de la cultura en el régimen de Franco había alcanzado un tono nada indulgente.

Uno de los primeros en tomar conciencia de la gravedad de la pugna fue Manuel Fraga, que escribió al ministro de Información y Turismo Gabriel Arias-Salgado y al director general de Información Pérez Embid para presentar su dimisión de la junta del Ateneo porque había detectado que tanto ésta como la revista del Ateneo representaban solamente a un sector del Movimiento Nacional: “un grupo, muy respetable (y lo digo sin reservas de ninguna clase), pero también muy limitado en todos los sentidos”²³. Entre otras cosas, manifestó su repulsa a los ataques de la revista *Ateneo* a las publicaciones dependientes del Instituto de Cultura Hispánica. Pérez Embid lamentó la publicación de una frase poco acertada en un artículo sobre el Instituto de Cultura Hispánica, y Fraga calificó la situación creada de ingrata²⁴.

130

Con motivo de la publicación del número veinticinco de la colección de folletos del Ateneo “O crece o muere”, Pérez Embid invitó a casi medio centenar de intelectuales, fundamentalmente colaboradores de la revista *Ateneo*, a una reunión informal en la sede del Ateneo. Junto a los hombres del quincenario, Vigón, Fernández de la Mora y Galindo, ocuparon un papel central los de la revista *Arbor*, Calvo, Candau, Desantes, Millán Puelles, Roger y Tiján. Los jóvenes redactores –como el secretario de redacción Polanco– pasaron inadvertidos. La noticia y las fotografías de este acto presentaron a un movimiento emergente de acción cultural²⁵.

Si en enero de 1950 el grupo *Arbor* había hecho su presentación durante el homenaje al Premio Nacional de Literatura y a las cátedras de seis colaboradores, año y medio después tuvo lugar este acto relevante con motivo de la cristalización del movimiento *Arbor*, manifestación notoria del ascenso de un equipo de acción cultural cada vez más presente en la vida pública nacional.

Pérez Embid publicó un artículo en *Ateneo* titulado “Mi 18 de julio” en defensa de los valores de los vencedores de la Guerra Civil. Atacó a los que promocionaban autores e ideas de la España heterodoxa:

22. Francisco MORENTE, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, pp. 339-405; Ismael SAZ, “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 237-249.

23. AGUN, FPE, Carta de Manuel Fraga a Gabriel Arias-Salgado, 2-6-1952, 003/004/428; AGUN, FPE, 003/004/429, Carta de Manuel Fraga a Florentino Pérez Embid, 3-6-1952.

24. AGUN, FPE, Carta Florentino Pérez Embid a Manuel Fraga, 5-7-1952, 003/004/486; AGUN, FPE, 003/004/496, Carta de Manuel Fraga a Florentino Pérez Embid, 7-7-1952.

25. *Ateneo*, 13, 1952, p. 2, p. 20.

La nueva conciencia colectiva, segurísima en sus afirmaciones, tosca en sus definiciones, agarrada con firmeza a las verdades elementales, era el resultado nacional del 18 de julio de 1936. [...] Precisamente porque los españoles no toleramos que la conciencia nacional unitaria se ablande, ni que se produzca su autodestrucción, la España única que nació de nuestra guerra seguirá adelante con la más segura serenidad²⁶.

Pérez Embid intentó suavizar el estilo inmisericorde de Vigón, empeñado en atacar a los que criticaban el libro *Teoría de la Restauración*. Con esta finalidad, le sugirió enseñar previamente los textos a Calvo Serer y le animó a seguir publicando dos o tres artículos en los próximos números de la revista²⁷.

En un informe dirigido al ministro Arias-Salgado, Pérez Embid propuso algunos cambios en *Ateneo*, y en particular le encargó la distribución de la revista a la Editora Nacional, dependiente del ministerio de Información y Turismo. Presentó al equipo directivo formado por el director Santiago Galindo, el subdirector Gonzalo Fernández de la Mora y los redactores Javier Aleixandre, Manuel Calvo Hernando y Jesús de Polanco²⁸. Por otra parte, Pérez Embid promovió la colección de folletos *Temas españoles*, a bajo precio, con tipografía cuidada y fotos, y edición hecha en buen papel. En varios años publicó más de cuatrocientos números, desde “La vida y obra de Menéndez Pelayo” hasta “Catalanes y aragoneses en el Mediterráneo”²⁹.

Como preparación a las conferencias del próximo curso, Pérez Embid invitó como ponentes de las sesiones en ateneos provinciales a Fraga, Garrigues, Juretschke, Palacios, Tiján y Vigón³⁰.

Pérez Embid felicitó al nuevo director de *ABC*, Torcuato Luca de Tena, que acababa de nombrar editorialista a un amigo común: Gonzalo Fernández de la Mora³¹. En la documentación conservada se puede apreciar cómo se interpretó la entrada del llamado, por Calvo Serer, el “tercer hombre” del movimiento *Arbor* en el diario filomonárquico, es decir, como una conquista de un espacio más de influencia de cara a ganar la guerra cultural. En una carta de Pérez Embid a Vigón enfrentaba cuatro publicaciones contrarias frente a otras cuatro afines:

En los últimos números de *Ínsula*, *Revista*, *Destino* y aún *Alcalá*. Espero con verdadera expectación su próximo artículo para *Ateneo*. En el número próximo van ya algunas réplicas improvisadas, y otro tanto en *La Actualidad Española* y *Arbor*, sin olvidar *ABC*, en cuya dirección y redacción ha habido grandes novedades³².

En estas palabras, Pérez Embid tomaba conciencia de la presencia de miembros del movimiento *Arbor* en plataformas culturales, como revistas semanales, quincenales y mensuales, y en un periódico de ámbito nacional.

26. Florentino PÉREZ EMBID, “Mi 18 de julio”, *Ateneo*, 13 (1952), p. 3.

27. AGUN, FPE, Carta de Florentino Pérez Embid a Jorge Vigón, 31-7-1952, 003/004/550.

28. AGUN, FPE, Informe de Florentino Pérez Embid para Gabriel Arias-Salgado, 23-7-1952, 003/004/533.

29. AGUN, FPE, Colección *Temas Españoles*, sin fecha, 003/009/828.

30. AGUN, FPE, Invitación de Florentino Pérez Embid, 26-7-1952, 003/004/541.

31. AGUN, RCS, Carta de Florentino Pérez Embid a Torcuato Luca de Tena, 2-9-1952, 001/042. Sobre la amistad de Fernández de la Mora y Luca de Tena, véase González Cuevas, *La razón conservadora...*, p. 25, p. 57.

32. AGUN, FPE, Carta de Florentino Pérez Embid a Jorge Vigón, 5-9-1952, 003/004/572.



De movimiento intelectual a movimiento político

En los últimos meses, el movimiento *Arbor* iba teniendo más presencia en la vida cultural y política. Los premios nacionales de literatura y ensayo, los artículos en *ABC*, la difusión de la revista del CSIC, las actividades del Ateneo de Madrid y, sobre todo, la entrada de Calvo Serer en el Consejo Privado de Juan de Borbón y el nombramiento de Pérez Embid como director general de Información representaron hitos cada vez más importantes en la constitución de lo que había bautizado Pujals como “Equipo de Rugby”. Al mismo tiempo, el equipo de acción político-cultural del Instituto de Cultura Hispánica gestionado por Alfredo Sánchez Bella, y protegido por el ministro Joaquín Ruiz-Giménez, tomó cada vez más fuerza en la vida pública española a través de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, la constitución de un Instituto de Cooperación Internacional, y otras plataformas culturales en España y en América. En 1953, tanto el movimiento *Arbor* como el movimiento del Instituto de Cultura Hispánica entraron en una pugna sin solución de continuidad³³.

En los primeros días del año 1953, Calvo Serer anunció su dimisión como director de *Arbor*. Explicó a los colaboradores su deseo de dedicar más tiempo al Departamento Internacional de Culturas Modernas del CSIC y de estar más disponible para tareas del Consejo Privado de Juan de Borbón. La noticia cayó como una bomba en los componentes de la redacción. Uno de los primeros en reaccionar fue Juretschke, que presentó su cese en *Arbor* y pidió el traslado a un patronato del CSIC dirigido por Lora-Tamayo. No obstante, tanto Calvo Serer como Juretschke permanecieron unos meses más en la revista³⁴.

A finales de enero se imprimió en formato libro una antología de artículos publicados en *Arbor* sobre la historia de España. Calvo Serer firmó dos colaboraciones: un artículo sobre la valoración europea de la historia española y otro trabajo recogido en su primer libro sobre el problema de España. Además de miembros del movimiento *Arbor* (Jover, López-Amo, Olivar y Suárez Verdeguer), publicaron también allí escritores con otra sensibilidad (Carande, Laín, Maravall y Pérez Villanueva). En la presentación, Pérez Embid, que también publicó dos trabajos en el libro, dejó constancia de la vitalidad de la generación de 1948, que había sido capaz de crear un movimiento intelectual en y desde las páginas de la revista del CSIC: “A lo largo de ocho años ha ido apareciendo en ARBOR una larga serie de estudios y trabajos, cuya fundamental unidad queda cada día más patente, según crece el movimiento intelectual de que la revista ha sido a la vez motor y manifestación primera”³⁵.

En estas palabras, Pérez Embid sintetizaba lo que a su juicio había sido *Arbor*: una revista que alimentó otras iniciativas culturales hasta convertirse en un auténtico movimiento intelectual, el movimiento *Arbor*.

Algo parecido expresó Calvo Serer en una petición de audiencia al Jefe del Estado a través del jefe de su Casa Civil: “Quisiera informar de todo ello a S. E., ya que se trata

33. Antonio CAÑELLAS, *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa. Diplomacia y política informativa en la España de Franco (1936-1973)*, Gijón, Trea, 2015, pp. 126-127.

34. AGUN, FPE, Nota de Hans Juretschke a Esteban Pujals, 8-1-1953, 003/003/008.

35. Florentino PÉREZ EMBID, “Presentación”, en ÍDEM (ed.), *Historia de España. Estudios publicados en la revista Arbor*, Madrid, CSIC, 1953^a, p. VII.

de un movimiento intelectual de indudable importancia, y también para evitar interpretaciones torcidas de sus propósitos. Le ruego, pues, una nueva audiencia con S.E. el Generalísimo”³⁶.

Los dos catedráticos empleaban la expresión movimiento intelectual porque pensaban que el grupo de historiadores, filósofos y escritores constituido en torno a la revista *Arbor* había ensanchado sus límites hasta generar una tendencia o corriente, que daría lugar a lo que Calvo Serer denominó poco después Tercera Fuerza. De esta manera, estaban dando un paso más al convertir el movimiento cultural en una emergente corriente político-cultural, que estaba cuestionando las directrices del Ministerio de Educación. En los últimos meses, Calvo Serer se había ido identificando con la postura más radical de Vigón, mientras que Fernández de la Mora y Pinillos mostraban su disconformidad con los artículos del militar. Con el paso del tiempo, Pérez Embid no pudo frenar el intento de su gran amigo Calvo Serer de formar una fuerza política.

En tanto que el movimiento *Arbor* presentaba signos de ruptura, el otro equipo político-cultural sumaba un nuevo integrante gracias a la incorporación de José Luis López Aranguren. El filósofo abulense publicó un artículo en el *Correo Literario* que respondía a “Los católicos, los comprensivos y Unamuno” de Pérez Embid, publicado recientemente en la revista *Ateneo*. Aranguren no compartía la etiqueta de heterodoxo dada a Unamuno y discrepaba acerca del carácter nocivo de sus obras para la juventud, por lo que más bien recomendó sus libros para remover la conciencia religiosa³⁷.

El 4 de febrero de 1953, Franco recibió a Calvo Serer en el palacio de El Pardo. No era la primera ni la última vez que el Jefe del Estado concedía audiencia al catedrático valenciano. En esta ocasión, Calvo Serer enseñó a Franco unas hojas suyas manuscritas sobre la formación de un equipo de intelectuales dispuestos a restaurar la cultura tradicional española³⁸. En esta entrevista, el catedrático valenciano mostró su discrepancia con la política cultural del régimen dirigida por Ruiz-Giménez, manifestada en los homenajes a Ortega y Unamuno, y se atrevió a proponer nombres de colaboradores suyos dispuestos a sustituir a los responsables del Ministerio de Educación Nacional.

A pesar de la crisis abierta en la revista *Arbor* con las salidas anunciadas de Calvo Serer y Juretschke, la redacción elaboró un plan de difusión a través del envío de números antiguos a profesores y la confección de un folleto de propaganda³⁹.

En la revista *Ateneo*, Fernández de la Mora presentó su dimisión como subdirector, porque consideraba incompatible este cargo con su tarea editorialista en *ABC*. Pérez Embid ordenó mandar la colección completa de *Ateneo* a todos los obispos españoles y publicar un anuncio de la revista en *ABC*⁴⁰.

Calvo Serer movió sus contactos ante un previsible cambio de Gobierno, que él vislumbraba para el verano de 1953, en torno al día 18 de julio, tal como había sucedido últimamente dos veces, la primera en 1945 y la segunda en 1951. Habló con el ministro

36. AGUN, RCS, Carta de Rafael Calvo Serer al marqués de Huétor de Santillán, 29-1-1953, 001/044/084.

37. José Luis LÓPEZ ARANGUREN, *Catolicismo día tras día*, Barcelona, Noguer, 1955, pp. 232-233.

38. AGUN, RCS, entrevista a Rafael Calvo Serer, cinta número 3.

39. AGUN, RCS, Nota de Otto Stein a Rafael Calvo Serer, 9-2-1953, 001/004.

40. AGUN, FPE, Nota de Florentino Pérez Embid a Luis Burguera, 4-2-1953, 003/005/100; AGUN, FPE, Nota de Luis Burguera a Florentino Pérez Embid, 12-2-1953, 003/005/120-121. Sobre el cese de Fernández de la Mora, véase GONZÁLEZ CUEVAS, *La razón conservadora...*, p. 94, p. 103.



de Asuntos Exteriores, Martín-Artajo, al que pidió retoques en el proyecto de ley de relaciones culturales⁴¹.

Unos días después, el historiador valenciano marchó dos semanas a Estoril, donde explicó al conde de Barcelona la acción desarrollada por el movimiento *Arbor* y le anunció su deseo de introducir a uno o varios colaboradores como ministros de Franco, como el conde de Ruiseñada (Juan Claudio Güell), Pérez Embid y Vigón⁴².

Precisamente, Vigón escribió una carta a Pérez Embid desde su nuevo destino en El Ferrol, donde el general había tomado posesión como gobernador militar, pidiendo que le informase de las noticias de Madrid. Entre otras cosas, le transmitió su preocupación por los artículos aparecidos en publicaciones falangistas (*Alcalá* y *Revista*) contra el sistema monárquico⁴³. Semanas después, Pérez Embid le contestó, comentando la destitución en la dirección de *Alcalá* por discrepancias con el ministro de Educación, y otras noticias que presagiaban más cambios:

En *Juventud*, ya sabe que se publicó un artículo atacando a *Arbor*, por haber dicho que la labor de Ortega fue descristianizadora y que en el número siguiente apareció otro artículo del Capellán nacional del Frente de Juventudes, rectificando el anterior y explicando las circunstancias de la apostasía⁴⁴.

La crisis abierta en *Arbor* con los ceses anunciados de Calvo Serer y Juretschke se extendió a más componentes de la redacción: Pujals pidió su cese como administrador de la revista, ya que deseaba volver a Londres para ampliar estudios y después ser catedrático⁴⁵.

A pesar de los anunciados abandonos, todos seguían trabajando en la revista, salvo Pinillos y Candau que estaban ampliando estudios en Inglaterra y en Alemania, respectivamente. Por otra parte, con motivo del centenario de la muerte de Donoso Cortés se publicó un artículo firmado por Galindo en *Arbor*. También el Ateneo de Madrid se sumó a la conmemoración, y publicó varios artículos en su revista y organizó un ciclo de conferencias sobre el marqués de Valdegamas, en el que intervinieron un nutrido grupo de ponentes españoles y extranjeros, de los que cuatro eran del movimiento *Arbor*: López-Amo, Marrero, Millán Puelles y Suárez Verdeguer⁴⁶.

El polémico artículo de Calvo Serer en París: la Tercera Fuerza

En septiembre de 1953, Calvo Serer publicó en una revista parisina un artículo contrario a la política cultural reformista de Ruiz-Giménez. Pérez Embid, Fernández de la Mora, Fontán y el conde de Ruiseñada habían desaconsejado la publicación. Solamente Vigón le había animado a difundir los juicios negativos contra la política de mano tendida del ministro de Educación. En el artículo de *Écrits de Paris*, tras hacer balance de los quince años del Movimiento Nacional, Calvo Serer propugnó dar entrada a la llamada Tercera Fuerza, presente en las revistas *Arbor* y *Ateneo* y en los periódicos *ABC* e

41. AGUN, RCS, Carta de Rafael Calvo Serer a Alberto Martín-Artajo, 10-2-1953, 001/044.

42. AGUN, RCS, entrevista a Rafael Calvo Serer, cinta número 4.

43. AGUN, FPE, Carta de Jorge Vigón a Florentino Pérez Embid, 3-4-1953, 003/005/280.

44. AGUN, FPE, Carta de Florentino Pérez Embid a Jorge Vigón, 1-6-1953, 003/005/446.

45. AGUN, RCS, Carta de Esteban Pujals a Xavier de Salas, 17-4-1953, 001/044.

46. *Ateneo*, 25 (1953).

Informaciones. Citó veintiséis nombres de escritores, la mayor parte pertenecientes al movimiento *Arbor*, y en concreto dio siete nombres de colaboradores de *ABC*, siete de *Informaciones* y doce de *Ateneo*, pero sin nombrarse a sí mismo.

El último párrafo del artículo parecía la manifestación clara de un movimiento nuevo y creciente, que pedía a Franco la instauración de la monarquía, tal como ya había anunciado el jefe del Estado once años atrás en Cataluña:

En cambio, la “tercera fuerza nacional” atrae a todas las nobles esperanzas de los españoles del 18 de julio, decepcionados por los fracasos de sus hasta ahora dirigentes falangistas de izquierdas o demócratas-cristianos, ya que la comunidad espiritual última –la de la Cruzada– ejerce una fuerte atracción unitiva, a la que solo se resisten los ineficientes, los corrompidos, o un puñado de inasimilables para quienes no hay otra política, que la que redunde en su triunfo personal. Es decir, lo más fuerte, lo más sano, lo más noble del país, se está agrupando alrededor de esta “tercera fuerza nacional” única con la que puede lograrse, en una restauración cultural, la instauración política formulada por el Caudillo en su discurso de Barcelona de 28 de enero de 1942⁴⁷.

A los pocos días circulaban copias de una versión del artículo en castellano, que se difundió profusamente entre las minorías dirigentes de todo el país. El texto de Calvo Serer se interpretó como un ataque directo al ministro de Educación Nacional y, en cierto modo, al Jefe del Estado. El momento elegido para la publicación resultó contraproducente para el autor, ya que se trataba de unas semanas de euforia nacional por los Acuerdos entre España y los Estados Unidos y la firma del Concordato con el Vaticano. En el consejo de ministros del 9 de octubre, Franco se mostró incomodado por el artículo, y Ruiz-Giménez propuso tomar medidas disciplinarias. A propuesta del ministro de Educación, se cesó a Calvo Serer como vocal del pleno del CSIC y de todos los cargos que ocupaba en esta institución, desde la dirección de *Arbor* hasta la dirección de dos departamentos de investigación⁴⁸.

En definitiva, el artículo de *Écrits de Paris* desencadenó una situación tormentosa, que finalizó con la derrota del estratega del movimiento *Arbor*. La no aceptación por parte de Franco de la Tercera Fuerza, que había pretendido marginar a los democristianos y a los falangistas, desembocó en el ostracismo durante unos años de Calvo Serer, que adoptó una postura de semi-oposición al Régimen.

El 12 de octubre, Ruiz-Giménez pronunció el discurso de clausura de los actos del VII centenario de la Universidad de Salamanca, en el que citó a Ortega en el momento de hablar de la formación de minorías dirigentes en las universidades. El rector Tovar invitó a visitar la Casa-Museo de Unamuno. Ante estos acontecimientos, Vigón mostró su indignación en una carta a Pérez Embid: “Pienso que todos los festejos salmantinos – algunos de cuyos concurrentes, no resisten, por lo visto, a la tentación de decir impertinencias– tienen como finalidad principal la de construir una plataforma. Me pregunto qué solidez tendrá”⁴⁹.

En aquel horizonte, la posición del arzobispo de Toledo y cardenal primado, Pla y Deniel, era parecida a la de Vigón. El prelado catalán, que había condenado algunas

47. Rafael CALVO SERER, “La politique intérieure dans L’Espagne de Franco”, *Écrits de Paris*, 107 (1953), pp. 3-18, esp. p. 18. La traducción procede de una copia conservada en AGUN, Fondo Antonio Oriol, 027/024/008-11. Sobre el discurso de Franco en Barcelona, véase Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Francisco Franco y su tiempo*, vol. III, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984, p. 311.

48. *BOE*, 315, 11-11-1953, p. 6.661.

49. AGUN, FPE, Carta de Jorge Vigón a Florentino Pérez Embid, 13-10-1953, 001/006/191.



obras de Unamuno en los años treinta cuando era obispo de Salamanca, convocó al ministro de Educación para hablar probablemente del homenaje celebrado en la Universidad de Salamanca. Por otro lado, Ruiz-Giménez informó al ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, del envío de todos los escritos de Ortega al Santo Oficio⁵⁰.

Entretanto, el 13 de octubre se reunió la redacción de *Arbor* presidida por Calvo Serer para ver los sumarios de los próximos números y estudiar medidas para aumentar la tirada en cuatro mil ejemplares⁵¹. Todavía no le había llegado la notificación con el cese decretado por el ministro de Educación.

En aquellos días, Juan Aparicio, director del semanario *El Español* y director general de Prensa, publicó un artículo beligerante contra Calvo Serer:

Esta es la fuerza moral del sacrificio que desconoce la tercera fuerza, la fuerza militar de los ex combatientes de Franco, que jamás han dejado de ser combatientes; la fuerza de las familias españolas que disfrutaban en la medida de nuestras fuerzas humanas de la Patria, el pan y la justicia. La fuerza ignorada por usted (sin hogar privado, sin alistamiento nacional, sin sacrificio político), el tercer hombre, que se presenta ahora con las manos lavadas, como Poncio Pilato ante Cristo y los judíos⁵².

Además de ello, desde la Dirección General de Prensa se transmitió una consigna de no mencionar el nombre de Rafael Calvo Serer en los medios de comunicación oficiales. Esto motivó una queja del catedrático valenciano al ministro de Información⁵³.

En aquel otoño de 1953, una campaña denigratoria se desató contra Calvo Serer en la prensa gubernamental. En *Arriba* se le imputó cobrar de las arcas del Estado sin apenas nada a cambio; en la revista falangista *Haz* se le acusó de no cumplir con sus deberes docentes a causa de sus viajes y colaboraciones en revistas extranjeras; en las revistas *Juventud* y *Revista* se publicó un artículo de Rodrigo Fernández-Carvajal, en el que se le comparaba con el protagonista –un hombre frío, mentiroso y calculador– de la novela *Almas muertas* de Gogol⁵⁴.

Estaban así las cosas cuando *Arbor* pasó a manos de un nuevo equipo dirigido por José María Otero Navascués. Pérez Embid abandonó la secretaría, y tampoco continuaron los subdirectores Octavio Foz y Rafael de Balbín, ni los redactores Juretschke y Marrero. También cambió la dirección de *Ateneo* al sustituir Luis Ponce de León a Santiago Galindo. En el último número de *Ateneo* antes del cambio, Pérez Embid firmó un artículo sobre el I Congreso Nacional de la Falange celebrado en el estadio del Real Madrid, y rechazó el afán controlador del partido único:

Unidad basada en la efectiva vigencia de una conciencia nacional unitaria, fundada sobre la verdad religiosa, sobre la tradición nacional, sobre la Justicia Social, sobre la eficacia activa acorde con el ritmo del tiempo, y por tanto, sobre la eliminación biológica de las heterodoxias religiosas⁵⁵.

50. Javier TUSELL, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 333-335.

51. AGUN, FPE, Nota de Hans Juretschke a Florentino Pérez Embid, 10-10-1953, 003/006/188.

52. Juan APARICIO, “Carta del director para los vivos”, *El Español*, 255 (1953), p. 6.

53. AGUN, Fondo Vicente Rodríguez Casado, Carta de Rafael Calvo Serer a Gabriel Arias-Salgado, 21-10-1953, 007/010/135.

54. Rodrigo FERNÁNDEZ-CARVAJAL, “El intelectual y el político”, *Juventud*, 523 (1953), p. 5.

55. Florentino PÉREZ EMBID, “De la serena unidad”, *Ateneo*, 46 (1953b), p. 3. Sobre el contexto de este artículo, véase TUSELL, *Franco y los católicos...*, p. 332.

También publicó un artículo en el número de noviembre de *Arbor* antes de su cese como secretario de la revista⁵⁶.

En la bibliografía sobre el primer franquismo hay acuerdo en cuanto a la derrota del grupo *Arbor* y a la victoria del equipo de acción cultural dirigido por Ruiz-Giménez y gestionado por Alfredo Sánchez Bella con la colaboración de los rectores Laín y Tovar en 1953. Fue una victoria de los hombres del Instituto de Cultura Hispánica, pero una victoria pírrica de los autoproclamados *comprensivos*, ya que tres años después su proyecto político-cultural naufragó tras los sucesos estudiantiles de 1956⁵⁷.

En la batalla cultural, los estrategas de uno y otro equipo fueron Laín frente a Calvo Serer, que habían expuesto las diferentes maneras de ver la esencia nacional en los libros *España como problema* (1949) y *España, sin problema* (1949); los tácticos fueron Ruiz-Giménez frente a Pérez Embid, que desde cargos políticos intentaron poner en práctica las ideas de los dos estrategas, y los operativos fueron Ridruejo y Tovar frente a Vigón y Marrero, que combatieron duramente con las palabras en revistas, periódicos y otros medios. También otros personajes representaron un papel importante, como Alfredo Sánchez Bella y Gonzalo Fernández de la Mora.

Conclusión

Los conceptos de generación, grupo, movimiento y fuerza denotaban el crecimiento progresivo de los planes culturales y políticos de Calvo Serer. El primero, generación de 1948, hacía referencia a una docena de historiadores que acababan de defender las tesis doctorales al terminar la Guerra Civil y pretendían ocupar las abundantes cátedras vacantes de la posguerra, como Calvo Serer, que defendió su tesis en 1940 y obtuvo la cátedra dos años después en Valencia. El segundo, grupo *Arbor*, se refería a los colaboradores de la revista del CSIC dirigidos por el catedrático valenciano. El tercero, movimiento *Arbor*, definía a un proyecto cultural que podía cristalizar en un sector político dentro del Movimiento Nacional. El cuarto, Tercera Fuerza, nació como un intento de marginar a dos corrientes que habían ocupado direcciones generales y ministerios en los primeros gobiernos del Régimen, pero la fuerza impulsada por Calvo Serer no cobró vida ante la reacción negativa del ministro Ruiz-Giménez y del general Franco. A mi modo de ver, estos cuatro conceptos (generación, grupo, movimiento y fuerza) reflejaban el plan de Calvo Serer de crear una minoría pensante y dirigente al servicio del Régimen en aras de la restauración o instauración de la monarquía en la persona de Juan de Borbón.

El primer concepto, generación de 1948, fue creado por Jaume Vicens Vives en un artículo publicado en la revista *Destino* en 1949. El historiador catalán dio la bienvenida a un grupo de jóvenes historiadores que buscaban en el pasado imperial las causas profundas de lo que estaba sucediendo en el presente, es decir, en la España de los

56. Florentino PÉREZ EMBID, “Jovellanos, pensador tradicional y moderno”, *Arbor*, 95 (1953), pp. 307-313.

57. DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer...*, p. 572; JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, p. 396; Javier MUÑOZ SORO, “Después de la tormenta. Acción política y cultural de los intelectuales católicos entre 1956 y 1962”, *Historia y Política*, 28 (2012), pp. 83-108, esp. p. 89; Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado Tradicional Español (1947-1956)*, vol. II/2, Pamplona, Eunsa, 2009, p. 596; Ismael SAZ, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 396-397.



años 1940. Vicens Vives describió a un grupo de hombres con ideas claras, dispuestos a comprender la historia de España desde los albores del siglo XVI hasta mediados del siglo XX. Los términos de grupo *Arbor* y Tercera Fuerza fueron pergeñados por Rafael Calvo Serer para definir lo que estaba intentando crear: una pléyade de escritores unidos por el pensamiento de Ménéndez Pelayo, que podían estar dispuestos a dar el salto a la política y ocupar cargos públicos al servicio del Régimen.

Estos tres conceptos (generación, grupo y fuerza) creados por algunos de los protagonistas de los hechos han ayudado a comprender las empresas culturales de Calvo Serer. En la documentación del historiador valenciano y de otros de sus colaboradores aparecía el término movimiento a partir de 1951 para designar lo que Pujals había bautizado anteriormente como “Equipo de Rugby”. Al crecer el número de componentes y también aumentar las plataformas de expresión cultural, Calvo Serer tomó conciencia de la gestación de un auténtico movimiento cultural y político, que pretendía ocupar direcciones generales y ministerios en el Régimen, sin descartar la vuelta de la monarquía en la persona de Juan de Borbón. Así pues, se podría llamar a este intento de forjar una nueva corriente política, superadora de los falangistas y de los católicos oficiales, como movimiento *Arbor*. Esta corriente no pretendía romper el *statu quo* del Movimiento Nacional, sino que deseaba fomentar el pensamiento menendezpelayista en la cultura y facilitar el regreso de la monarquía.

El artículo de Calvo Serer en la revista *Écrits de Paris* provocó la respuesta airada del ministro Ruiz-Giménez que, con el permiso de Franco, cesó al profesor valenciano de todos los cargos culturales que ocupaba en el CSIC, aunque no de la cátedra de Filosofía de la Historia e Historia de la Filosofía Española en la Universidad Central. De esta manera, el movimiento *Arbor*, con apenas dos años de vida, quedó derrotado en la pugna por el poder político y desapareció a finales de 1953. No obstante, se podría decir que fue una derrota parcial, ya que la segunda personalidad más importante del movimiento *Arbor*, Florentino Pérez Embid, permaneció en la dirección general de Información hasta 1957.

Por último, se podría objetar que la denominación movimiento *Arbor* se circunscribió a un período demasiado corto en el tiempo (1951-1953) y sin grandes cambios con respecto a la etapa anterior, pero me ha parecido un momento significativo en el crecimiento del grupo dirigido por Calvo Serer. Por tanto, se trataría de un estadio intermedio, entre el desarrollo del grupo *Arbor* (1944-1951) y la aparición y la desintegración de la Tercera Fuerza (1953). A mi modo de ver, el movimiento *Arbor* fue la fase estelar del grupo menendezpelayista que hasta ahora no había sido detectado por la historiografía. El hallazgo ha sido fruto de las fuentes epistolares de los propios protagonistas de los hechos aquí narrados. El proyecto de crear un movimiento dentro del Movimiento Nacional con la intención de restaurar la monarquía en la persona de Juan de Borbón fracasó totalmente en 1953, tal como hemos visto en este trabajo.

Anexo: Los componentes de la Tercera Fuerza

(por orden alfabético, con el medio de comunicación que aparece en el artículo de *Écrits de Paris*)⁵⁸

1. Cerezales, Manuel G. (*Informaciones*)
2. Elías de Tejada, Francisco (*Informaciones*)
3. Fernández de la Mora, Gonzalo (*ABC*)
4. Fontán, Antonio (*Ateneo*)
5. Gamba, Rafael (*Ateneo*)
6. Galindo, Santiago (*Ateneo*)
7. Garrigues, Antonio (*ABC*)
8. Laforet, Carmen (*Informaciones*)
9. López-Amo, Ángel (*ABC*)
10. López Ibor, Juan José (*Ateneo*)
11. Luca de Tena, Torcuato (*ABC*)
12. Marrero, Vicente (*Ateneo*)
13. Millán Puelles, Antonio (*Ateneo*)
14. Ors, Álvaro d' (*Ateneo*)
15. Palacios, Leopoldo Eulogio (*Ateneo*)
16. Pemán, José María (*ABC*)
17. Pemartín, José (*ABC*)
18. Peña, Juan José (*Informaciones*)
19. Pinillos, José Luis (*Ateneo*)
20. Pons, Salvador (*Ateneo*)
21. Saiz Maizpule, Jesús (*Informaciones*)
22. Saumells, Roberto (*Ateneo*)
23. Valiente, José María (*Informaciones*)
24. Vázquez Doderó, José Luis (*Ateneo*)
25. Vigón, Jorge (*ABC*)
26. Zamanillo, José Luis (*Informaciones*)



58. Llama la atención la presencia de una mujer, Carmen Laforet, ganadora del Premio Nadal y colaboradora semanal de la revista *Destino*, casada con Cerezales, que también aparece como colaborador de *Informaciones*. El diario *Informaciones* era el primer periódico de la tarde en ventas y estaba en manos de carlistas que comulgaban con bastantes ideas sostenidas por el grupo *Arbor*. En 1952, Calvo Serer había fracasado en la compra de *Informaciones* con la ayuda financiera de varios empresarios. En el listado, Calvo Serer no citó a Pérez Embid, seguramente que ocupaba un cargo político en un ministerio. Tampoco estaba Juretschke, al desvincularse del movimiento *Arbor* antes de la publicación del artículo. No figuraban los nombres de Azaola, Candau, Pujals, Market y Siguán por motivos que desconozco, porque los cinco eran miembros activos del movimiento *Arbor*. En cambio, aparecían personas con una relación poco cercana y demasiado reciente, como la mayor parte de los colaboradores de *Informaciones*.